

## La ciudad medieval

*Nilda Guglielmi\**

### **Resumen**

*El artículo se propone ofrecer un panorama de la ciudad medieval mediante diversas instancias. En primer lugar presentando planteos teóricos que se resuelven a través de diversos abordajes. Esto resulta en: Estudios que tratan temas específicos, estudios de urbanística, estudios de orientación social y antropológica, estudios de carácter económico que implican particulares metodologías de trabajo. Se presenta también la tendencia de la historia de incorporar el estudio de fuentes muy variadas. A ello se agrega una propuesta que comporta hitos para el estudio de la evolución de la ciudad medieval y un rápido análisis de la aparición y características – urbanísticas, políticas y sociales de las formas ciudadanas y de los grupos que en ella surgieron y se expresaron de manera peculiar.*

Palabras clave: ciudad - historiografía - metodología - análisis

### **Abstract**

*The article aims at providing an overview of the medieval city through various instances. First of all, it will present different theoretical perspectives which show different approaches such as: studies on specific issues, urban studies, social and anthropological orientations, and economic*

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET). Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia (Argentina)

*studies. It will also take into account modern historiographical trends which include a variety of sources. Finally, it will focus on the evolution of the medieval city and the characteristics of urban planning, social policy and the ways citizens and social groups in it arise and express themselves.*

Key words: city - historiography - methodology - analysis

Fecha de recepción: 19/09/2011

Fecha de aceptación: 30/12/2011

La pregunta ¿qué es la ciudad? se ha reiterado a través de los años y la respuesta ha puesto el acento en características diversas, de acuerdo a tiempos e intereses de la época y a la visión de los autores.

A la vez, nosotros debemos formular esta pregunta adjetivándola. Hemos de entender qué es la ciudad medieval. Edad Media, época extensa y ámbitos diversos que darán características diferentes a esos núcleos urbanos. Por tanto, debemos agregar otra precisión, “del Occidente medieval”.

Hablamos del Occidente medieval y, al hacerlo, debemos comprender cuánta diversidad encierran estos dos términos referidos al tema propuesto. El ambiente, el *substratum*, las circunstancias políticas, los recursos económicos, las formas sociales de cada una de las unidades que pueden entenderse comprendidas en la frase “Occidente medieval” determinan una particular cronología del desarrollo urbano, apariciones tempranas o tardías que obedecen a causas específicas y que comportan efectos particulares.

La diversidad que señalamos influirá también en los resultados de la investigación científica. Los estudiosos se encontrarán con objetos de análisis diferentes según sea el ámbito que abarquen, sus conclusiones o tesis fundamentales estarán determinadas por esa elección. Y también por la propia época y formación de esos investigadores. De tal manera se insistirá ya en formas políticas, sociales, institucionales, culturales, urbanísticas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Mencionamos brevemente la idea que, de la ciudad, proporciona Eiximenis ( N. 1340 o 1349 -+ 1409 o 1412). Para él la forma urbana ha de cumplir con un mandato moral. Aunque creada por un hombre pecador –Caín– y, por tanto, pecaminosa ella misma, puede ser instrumento para la perfección y salvación de la humanidad. Para el franciscano “la ciudad material bien ordenada en el mundo es imagen y figura de la ciudad celestial y aquella nos representa en esta vida como si fuera un bello reflejo”. Las ciudades han sido creadas para vivir virtuosamente. Siempre aparece en primer término este objetivo –la perfección moral del hombre– aunque también se consideren la satisfacción de las necesidades materiales

Esto es lo que señala Edith Ennen al hablar de esa definición que, al parecer tan simple, se revela plena de matices. La autora comienza su libro también preguntándose qué es una ciudad. Y dice:

“Responder a esta pregunta en relación a la Edad Media es aparentemente facilísimo. Cintas de muros, densamente apretadamente construidas, dominadas por campanarios y torres, se destacan del campo circundante como una plantilla compacta, muy diferente de los desbordantes establecimientos urbanos actuales. Además de hacer de la ciudad una plaza fuerte, los muros señalan un ámbito donde rige un especial derecho urbano (es decir, una amplia igualdad jurídica entre ciudadano que contrasta con la jerarquización de acuerdo a grupos nobiliarios en vigor fuera de los muros).”<sup>2</sup>

La autora subraya la participación de todos esos ciudadanos en las decisiones políticas y rescata la autonomía de la entidad urbana. Señala que esa población goza de libertad de desplazamiento y de movilidad así como de especialización profesional y de un elevado grado de articulación interna. Destaca la importancia de la economía artesanal que se concentra en ese marco, actividad controlada por las autoridades urbanas, que deciden el destino de la misma –ya cobrada importancia– al extender redes que conectan Europa con Asia y Africa. Insiste en que el corazón de la ciudad es el mercado. Pero la ciudad también desempeña funciones de carácter cultural y cultural así como político-administrativas. Ennen dice que estos caracteres *cuantitativos* fueron señalados por K. Blaschke en 1968 siguiendo los pasos de G. von Below en el siglo XIX. Todo eso la hace concluir –con un criterio que nos parece acertado– que el concepto de ciudad “es complejo, flexible y variado”, que la ciudad –o, mejor, cada ciudad– no debe ser analizada de acuerdo a un criterio rígido sino a un conjunto de criterios que variarán de acuerdo a tiempos y lugares.

---

de la comunidad. Una sociedad piramidal en que cada uno cumpla con su labor evitando la ociosidad que sólo acarreará perjuicio a la comunidad. Pero Eiximenis también se interesa por la planificación de la ciudad. Ha de presentar características que correspondan a la función para la que están destinadas pero esto no lo plantea como algo rígido, para él la ciudad ha de estar preparada para el cambio. Pensamiento que expresará dos siglos después Leon Battista Alberti. El criterio urbanístico del franciscano –acertado y pionero– prevé la fundación en lugar apropiado, terreno, aire, agua, todo será analizado antes de realizar la fundación. También planifica la estructura y los sitios nodales, todo se resolverá de acuerdo a un orden establecido. *Vide* Soledad VILA, *La ciudad de Eiximenis. Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1984.

<sup>2</sup> Edith ENNEN, *Storia della città medievale*, Milán, Laterza, 1983, pp. 3-4.

Con todo –y puesto que necesitamos de una síntesis para comenzar– tomaremos algunas definiciones que nos pueden permitir reflexionar sobre el tema en general y que nos habilitarán para desplegar ese extenso abanico.

Aristóteles, en su *Política*, presenta la ciudad de esta manera: “Y llamamos ciudad [...] a una muchedumbre de tales ciudadanos suficiente para vivir con autarquía.”<sup>3</sup> Subraya en este caso una forma política ya que habla de *ciudadanos* y del gobierno autónomo de ese conglomerado de individuos provistos de un determinado *status*.

San Agustín, por su parte, ha dicho “Non muri sed mentes”, es decir ha privilegiado las gentes al espacio o, mejor, a los límites del espacio urbano pero que comportan la existencia de ese espacio. Tal vez, más comprensivamente podríamos decir “forma mentis tamen muri”. Esto es, una posición mental que transformará incluso el ámbito material dándole una especial connotación.<sup>4</sup> En San Agustín subrayo la importancia que concede a las gentes, a su acción, en suma, a la particular mentalidad que ha originado la ciudad.

Podríamos fundamentar esta aseveración en las palabras de Brunetto Latini (1220-1294) en su *Retórica* que, siglos más tarde, habla del núcleo urbano de la siguiente manera: “y dice así que la razón de las ciudades, es decir, el regimiento y la vida de la comunidad y de las personas individuales necesita de grandes cosas, a saber, de hechos y dichos.”<sup>5</sup>

En este caso, insistimos, sobre todo, en el sentido de unión, de reunión, de vida común que emana de este fragmento. Y de la manera en que se presenta el logro de esa meta merced a “hechos y dichos”. En suma, palabra, reflexión y acción.

Sin duda, en todas estas definiciones encontramos un núcleo que actúa y crea: las *gentes*. Pero esto no hace que desdeñemos el otro término de la definición agustiniana: “muri”. Esos “muri” pueden ser tomados en su concreción física, son límite que señalan una identidad y unión interior y la vigilancia respecto de lo externo. Es oportuno, en

---

<sup>3</sup> Aristóteles, *Política*, edición bilingüe y traducción de Julián MARÍAS y María ARAUJO. Introducción y notas por Julián Marías, Madrid, Centro de Estudios constitucionales, 1989, libro III, 1, p. 69.

<sup>4</sup> Vide Nilda GUGLIELMI, “L’image des portes et des enceintes d’après les chroniques du Moyen Age (Italie du Nord et du Centre), Jacques HEERS (ed.), *Fortifications, portes de ville, places publiques dans le monde méditerranéen*, París, Université de Paris-Sorbonne, 1984, pp. 103-120. / *Ibid.*, Muros y puertas en el paisaje urbano (Italia del centro y del norte. Siglos XIII-XV), *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 9, 1988, pp. 333-359. / “Las puertas y el espacio político en las ciudades medievales”, *Temas medievales* 1, 1991.

<sup>5</sup> Ed. a cura di F. Maggini, 1968/ 2, p. 41. Cit. por Paolo EVANGELISTI, “I pauperes Christi e i linguaggi dominativi”, en A.A.V.V., *La propaganda nel Basso Medioevo*, Spoleto, Centro italiano di studi sull’Alto Medioevo, 2002, pp. 315-392.

este caso, citar una frase de Villani referida al año 1258: “Con las piedras de los palacios y torres destruidas y abatidas a perjuicio de los ‘grandes’ se construyeron los muros de san Giorgio de Oltrarno, para defensa de la ciudad, las cuales el pueblo de Florencia ordenó realizar en aquellos tiempos, por la guerra de Siena.”<sup>6</sup> En este caso, la frase nos señala el deseo de coincidencia ideológica –que hemos subrayado– con la expulsión de los enemigos partidarios y la necesidad defensiva ante una circunstancia bélica.

Esos “muri” –como decimos– pueden considerarse en su materialidad y también como símbolos de valores urbanos. En este último sentido, al hablar de las virtudes que deben acompañar al ciudadano, los textos del tiempo dicen que tales virtudes son “los muros ciudadanos”.

Relaciono esos “muri” con la noción de espacio que me ha ocupado en otra ocasión.<sup>7</sup> En ese estudio he mencionado brevemente las teorías de los pensadores griegos sobre el espacio, lo lleno y lo vacío, el ser y el no ser. Nociones contrapuestas como lo fueron: materia, espacio, existencia, vacuidad. De entre todos estos conceptos tomo el que aparece en la *Física* de Aristóteles aunque nos parezca impreciso el término que utiliza –*topos*– con la definición que lo acompaña. Para el Filósofo, el espacio es un algo que ejerce influencia sobre el cuerpo que está en él, nos encontramos, pues, con una interrelación y una inter-influencia. En todo caso pensamos que ese espacio y no sólo *topos* –si entendemos, por tal, *lugar*– no es un contenedor inerte sino que entre el contenido y el continente existe una interrelación cierta y permanente. O sea que entre *gentes* y *muri* –que pueden marcar el ámbito que acogen–, se produce ese diálogo. El ámbito se transforma y enriquece con la presencia humana, las gentes expresan el influjo del ámbito que las acoge. Espacio y gentes, pues, influyéndose mutuamente.

La ciudad, por consiguiente, puede ser analizada desde muchos puntos de vista, el acercamiento debe realizarse –extrapolando las palabras de Ennen– con un criterio flexible y variado, dado lo completo del tema. Por ello, nos interesa ver cómo diversas escuelas o corrientes históricas se han acercado a este sujeto de estudio en diferentes momentos.

---

<sup>6</sup> Giovanni VILLANI, *Cronica di G.V.*, Florencia, Sansone Coen, 1844, 4 tomos, t. I, l.VI, cap. LXV, p. 286.

<sup>7</sup> Nilda GUGLIELMI, “El espacio en la Edad Media”, en: *Temas medievales*, 1, 1991.

## Planteos teóricos

Las escuelas italianas siempre se han vuelto hacia el problema urbano con particular atención. En la península itálica *el substratum* urbano representa una realidad ineludible, omnipresente y de gran influencia. Ese interés ineludible y los ricos archivos de cada una de las ciudades-Estados han permitido la aparición de obras –generalmente monográficas– de gran valía. Pero sólo en los últimos años los historiadores italianos han ensamblado los dos elementos que, sin duda, se influyeron y que hoy se tiende a hacer vivir en estrecha relación, ciudad y campo.

Las escuelas históricas del siglo XIX han privilegiado ciertos temas relacionados con la ciudad como, por ejemplo, la libertad. Como postulado absoluto y sin matices, la ciudad era libertad y era progreso. Según la opinión de Agustín Thierry y Henri Perenne, las “democracias urbanas” y comerciantes se oponen a la opresión nobiliaria. Otros han visto la fuerza de la ciudad moldearse y oponerse contra la hieratocracia. Para Cipolla la ciudad es como la América pionera, una “frontera”, con todo lo que ella implica de defensa y ofensa, de avanzada...<sup>8</sup>

Acabamos de mencionar a Henri Pirenne, uno de los más influyentes autores que han realizado el estudio de la ciudad, supuestamente genérica, de su dimensión europea. Su obra circula todavía con gran éxito. Consideramos que es necesario aceptarla con una serie de limitaciones. El texto –fechado en los años 30 del siglo XX– pretende darnos un panorama total de la ciudad europea, cuándo, en verdad, ha tomado como base de su estudio el ámbito que le era propio y que conocía bien, los Países Bajos. Hacia los mismos años, Fritz Rörig trabajó en Kiel y en Berlín y Hans Planitz en Colonia. Todos con una impostación unilateral.

Pero luego de estas palabras que se refieren a diferentes ejemplos nos parece oportuno asomarnos más ordenadamente a posibles planteos teóricos sobre el tema que nos ocupa. Y a las fuentes que permiten dichos estudios.

---

<sup>8</sup> Estas son consideraciones que nos ofrece Robert FOSSIER, *La infancia de Europa. Aspectos económicos y sociales*, t. 2, Barcelona, Labor, 1984, p. 820-1.

## *Orientaciones*

Mencionamos aquí diversas orientaciones como si fueran compartimentos estancos pero, en verdad, en varias ocasiones muchas de ellas colaboran en una obra determinada<sup>9</sup>:

1. Estudios “totales” sobre la historia de una ciudad determinada. En general, se trata de monografías en que el aspecto histórico, político, institucional o jurídico constituyen el eje ordenador del trabajo, se trata de un enfoque tradicional. El aspecto jurídico de la ciudad puede existir o no, es decir que hay ciudades con estatuto o un *corpus* jurídico y otras que no lo poseen. Pero luego, la tarea legislativa de reyes o emperadores intenta dar una ordenación general en que pueden encontrarse comprendidas estas unidades urbanas (ejemplo de estudio jurídico-institucional dedicado a una ciudad puede ser la obra de Guidobaldo Guidi, *Il governo della città-repubblica di Firenze nel primo Quattrocento*, Florencia, Olschki, 1981). Jacques Heers en su obra *La ville au Moyen Age*<sup>10</sup> examina la evolución de la ciudad europea en sus expresiones urbanísticas, demográficas, socio-económicas y políticas privilegiando los ejemplos italianos y franceses. *L’histoire de la France urbaine* (Georges Duby, dir.), tomo 2 dedicada a *La ville médiévale*<sup>11</sup> es obra en que han colaborado diversos especialistas, como vemos consagrada a un ámbito determinado y en que se plantean diversos temas: la aparición urbana, su relación con el campo, su vínculo con la feudalidad, su situación política y jurídica en la estructura institucional, su función cultural y los modos vivir y pensar urbanos.

2. Estudios que tratan de un tema específico ya endógeno o exógeno a la ciudad. Se refieren a problemas, asuntos que se limitan a situaciones de la ciudad misma (por ej. jerarquización de sus habitantes) o a relaciones externas, como podría ser relaciones con poderes superiores (ej. las ciudades-Estados italianas con los emperadores, en Francia las ciudades con sus soberanos, por ej. durante los reinados de Carlos VI y Carlos VII).

---

<sup>9</sup> Las notas que consignamos en todos los apartados sólo tienen función de ejemplo ya que sería imposible pretender indicar una bibliografía extensa o completa.

<sup>10</sup> Jacques HEERS, *La ville au Moyen âge en Occident: paysages, pouvoirs et conflicts*, París, Fayard, 1990.

<sup>11</sup> Georges DUBY (dir.), *Histoire de la France urbaine*, t. 2, París, Seuil, 1980.

3. Estudios de urbanística. Algunos sólo limitados a la urbanística propiamente dicha (planos de ciudades, formación, desarrollo, etc. en el dibujo planimétrico). Pero, como decimos, en otros casos no se obvia el estudio social, en lo relativo a características de los nuevos barrios, sus habitantes, el aumento de población, problemas de habitación, de alimentación, de trabajo, en general, sus consecuencias dentro del entramado social y urbanístico de la ciudad (por ejemplo, David Herlihy, *Pisa in the Early Renaissance. A Study of urban Growth* New Haven, Yale University Press, 1958.). Como dice Lando Bortolotti al hablar de la ciudad de Siena: “El objetivo de este estudio es explicar –en sus grandes líneas, se comprende– la génesis de la forma que todavía hoy presenta Siena. El interés apunta, por consiguiente, a la ciudad construida pero se encuentran signos de la evolución de la sociedad sienesa porque no es posible hablar de una ciudad sin ni siquiera realizar una alusión al grupo humano de acuerdo a cuyas exigencias la ciudad fue modelada”.<sup>12</sup> Creo que es una frase sumamente significativa y que coincide con lo que hemos dicho: “muri” y “mentes” van al unísono, la creación física de una ciudad va de acuerdo a los postulados, aspiraciones, ideas que se propone el grupo humano que la funda, la construye, la transforma... En este caso la urbanística –como ya hemos insinuado– también se apoya en la demografía. El crecimiento urbano –debido a la proliferación de la población primigenia o a flujos de individuos que se incorporan a ella por distintos motivos (expulsión sufrida en otras ciudades, búsqueda de mejor situación social y económica, grupos religiosos que se acercan a la ciudad para luego incorporarse a la misma<sup>13</sup>, etc.)– modifica la planimetría así como la traza de las murallas (las de Florencia se transforman cinco veces)<sup>14</sup>. Esto que importa en el sentido planimétrico y de estética urbana también importa para la categorización del núcleo primitivo en ciudad, categorización que, naturalmente, varió con el tiempo. Para la Edad Media, otro impedimento para determinar la cantidad de habitantes que había de tener un núcleo para considerarlo ciudad fue la poca confiabilidad de las cifras de cálculo poblacional. La urbanística también se auxilia con la toponimia ya que los diversos espacios menores dentro del espacio mayor que es la ciudad comienzan a diferenciarse

---

<sup>12</sup> Lando BORTOLOTTI, *Siena. La città nella storia d'Italia*, Bari, Laterza, 1982. Esta obra es parte de una colección (dirigida por Cesare De Seta) que Laterza dedicó a las ciudades italianas; cada tomo está específicamente dedicado al estudio de una ciudad.

<sup>13</sup> Vide George DUBY, *Histoire de la France urbaine...cit.*, pp. 230 y ss. / Y. Dossat “Oposición de las antiguas órdenes a la instalación de los mendicantes”, *Cahiers de Fanjeaux* 8. *Les mendiants en pays d'oc au XIIIe siècle*, pp. 262-306.

<sup>14</sup> Vide, Giovanni FANELLI, *Firenze. Le città nella storia d'Italia*, Roma-Bari, Laterza, 1981. Villani en su crónica habla de la construcción de esos sucesivos recintos murarios.

con nombres que tienen diferentes orígenes y significaciones (ejemplo: Ducio Balestracci, “Immigrazione e morfología urbana nella Toscana medievale”<sup>15</sup>). Esto nos ayuda a entender las características iniciales de esos núcleos. Los testimonios nos ofrecen una serie de denominaciones que hablan de esos orígenes. En diferentes lenguas encontramos: *borough, burg, burgus, castrum cidade, cité, city, civitas*, ciudad, *gorod, polis, stadt, terra, town, urbs, villa, ville*.<sup>16</sup> El *castro*, en general, corresponde a un núcleo fortificado y murado. O podría ser lugar de refugio para el señor y dependientes. *Gorod* es término con que los rusos denominan a la ciudad. *Civitas* es el término latino que ha dado tanto el español *ciudad* como el portugués *cidade*, francés, *cité*, el italiano *città*. El inglés *city* proviene del francés y no directamente del latín. *Burgo* podría significar también lugar fortificado, probablemente más grande que un villorrio.

Pierre Lavedan<sup>17</sup> ha trabajado largamente sobre la urbanística medieval, ha rescatado la ciudad medieval de la acusación de caótica e incoherente demostrando que, de ordinario, fue una ciudad nacida o moldeada según las características del terreno, adaptada a él. Podemos reconocer ciudades antiguas y ciudades nuevas, en éstas se hallan las ciudades de acesión, nacidas espontáneamente y las ciudades creadas.<sup>18</sup>

Entre las ciudades antiguas es evidente que las que reconocen un antecedente romano son muy importantes. Pero Lavedan –que trabaja fundamentalmente para Francia– distingue aquellas que tienen *substrata* indígenas, ya sean ciudades galas, celtas o germánicas–. Por supuesto los *substrata* funcionan regionalmente, en Francia, por ejemplo –según Anne Lombard Jourdan<sup>19</sup>– no encontramos antecedentes romanos, así como tampoco en Alemania.

4. Estudios de orientación sociológica y antropológica. En la actualidad, los temas más frecuentes referidos a la ciudad son los relativos a los enfoques socio-antropológicos que se expresan en estudios sociales, grupos de poder, mentalidades urbanas, expresiones del imaginario urbano, formas de la vida colectiva o privada

---

<sup>15</sup> Ducio BALESTRACCI, “Immigrazione e morfología urbana nella Toscana medievale”, en: *D'une ville à l'autre*, Roma, Ecole française de Rome, 1989.

<sup>16</sup> Tomo, en este caso, los vocablos del *Léxico* con que acompaña su libro Giovanni CHERUBINI, *Le città europee del Medioevo*, Milán, Mondadori, 2009, pp. 165-169.

<sup>17</sup> Pierre LAVEDAN (1885- 1982), *Histoire de l'urbanisme*, París, Laurens, 3 vols. / *Géographie des villes*, París, Gallimard, 1936 / *Les villes françaises*, Fréal, 1960.

<sup>18</sup> Vide Edith ENNEN, “Les différents types de formation des villes européennes”, *Le Moyen Age. Revue d'histoire et de philologie*. Bruxelles, Tome LXII (4e. série- tome XI), 1956.

<sup>19</sup> Anne LOMBARD JOURDAN, “Du problème de la continuité”, en: *Annales (E.S.C.)*, 25e a.- núm. 4, juillet-août 1970, pp. 1120-1142.

dentro de la ciudad, etc. Estos enfoques expresan influencias diversas que han transformado la mirada de los temas tradicionales. Así, por ejemplo, la obra de Kantorowicz, “Los dos cuerpos del rey”<sup>20</sup> –así como los trabajos de Percy Schramm– han influido en el análisis de todas las formas de poder, al no atenerse solamente a la cronologización o estudiando hechos puntuales no sólo en su incidencia en un momento y en un lugar sino en sus más amplias consecuencias. Menciono, al respecto, el libro de Georges Duby “Le dimanche de Bouvines” en que el hecho se ve enriquecido con una nueva perspectiva. Para Duby “le événements sont comme l’écume de l’histoire, des bulles, grosse ou menues, qui crèvent en surface, et dont l’éclatement suscite des remous qui plus ou moins loin se propagent.”<sup>21</sup>

También la corriente referida a mentalidades e imaginario –debida a historiadores franceses como Duby<sup>22</sup> y Le Goff<sup>23</sup>, entre otros– ha incidido en las nuevas formas de examinar los fenómenos urbanos así como en temas de otros campos históricos–.

Por mi parte, estas páginas estarán influidas sobre todo por las experiencias de mis estudios, sobre las ciudades italianas en el período comunal. Sin duda, ellas son ejemplares en lo que concierne al nacimiento y desarrollo de valores urbanos: la naturaleza, condición y actividades de entender y actuar la vida en todas sus expresiones (políticas, económicas, sociales, espirituales...). En esos ámbitos encontramos lo que llamaríamos mentalidad burguesa.

De todas las definiciones que de mentalidad podríamos dar, tomo la de José Luis Romero:

“La mentalidad es algo así como el motor de las actitudes. De manera poco racional a veces, inconsciente o subconscientemente, un grupo social, una colectividad, se planta de una cierta manera ante la muerte, el matrimonio, la

---

<sup>20</sup> Ernst H: KANTOROWICZ, *The king’s two bodies. A study in Mediaeval Political Theology*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1957. / Percy SCHRAMM, *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik*, 3 tomos, Stuttgart, 1954.

<sup>21</sup> Geroge DUBY, *Le dimanche de Bouvines*, París, Gallimard, 1985, p. 14.

<sup>22</sup> *Ibidem*, “Histoire des mentalités” en *Encyclopédie de la Pléiade. L’histoire et ses méthodes*, París, Gallimard, 1961, pp. 937 y ss./ *Ibidem*, “Historia social e ideologías de las sociedades”, Jacques LE GOFF y Pierre NORA (dirs.), *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1978, t. I, pp. 157-177 / Agrego otras obras importantes: Michel Vovelle, *Idéologies et mentalités*, Barcelona, Ariel, 1985. / Gaston BOUTHOU, *Les mentalités*, París, PUF, 1952-1971 / Robert Mandrou, “L’histoire des mentalités”, en *Encyclopaedia universalis*, vol. VIII, 1968, pp. 436-438. Me permito remitir a Nilda GUGLIELMI, *Sobre historia de las mentalidades e imaginario*, Buenos Aires, PRIMED. CONICET, 1991.

<sup>23</sup> Jacques LE GOFF, *L’imaginaire médiévale. Essais*, París, Gallimard, 1985 / “Las mentalidades: una historia ambigua en Jacques LE GOFF y Pierre NORA (dirs.) *Hacer la historia...cit.*, t. III, pp. 81-98.

riqueza, la pobreza, el amor, el trabajo [...]. Hay en el grupo social un sistema de actitudes y predisposiciones que no son racionales, aunque quizá lo fueron alguna vez, pero que tienen una enorme fuerza porque son tradicionales. Precisamente, a medida que pierden racionalidad, a medida que se hace menos claro el origen de la norma, de la disposición, del juicio de valor, las actitudes se hacen más robustas, pues se va reemplazando el sistema original de motivaciones por otro irracional, que toca con lo carismático y que culmina cuando – casi expresamente – son retiradas de la discusión.»<sup>24</sup>

Entre los estudios con influencia sociológica aparecen –entre otros y refiriéndonos particularmente a lo que se refiere a la población urbana– los que se ocupan de las revueltas urbanas. En Italia, en Florencia, importante siempre ha sido el tema de la revuelta de los *ciompi*. También han despertado interés otras revueltas que han perturbado las ciudades.<sup>25</sup> Las tendencias que se expresan en historia de las mentalidades e imaginario sin duda han recibido el aporte de la psicología, una de las disciplinas que han influido en la historia a partir del siglo XX.

5. Estudios de carácter económico. Las preferencias y tendencias señaladas en el apartado anterior han hecho retroceder el estudio de las características económicas de las formas urbanas, sobre todo en auge en los años 70 del siglo XX. Sin embargo, no han podido dejarse de lado ya que la ciudad es definida como un centro de actividades primarias, secundarias y terciarias. No todas las entidades urbanas medievales podían, por consiguiente, denominarse ciudades. Y esto nos lleva a mencionar la terminología a utilizar para denominar esas formaciones.

6. Estudios arqueológicos. Sabemos qué importantes pueden ser los elementos aportados por la arqueología a la historia. Sobre todo para ciertas regiones. Esta disciplina que ha apoyado largamente los estudios clásicos, en el siglo XX ha abierto un amplio panorama para los estudios medievales. Trabajos pioneros se han centrado en el área polaca para luego cobrar importancia en otros ámbitos. El avance de las ciudades de derecho alemán en territorio polaco determinó la desaparición u obscurecimiento de

---

<sup>24</sup> José Luis ROMERO, *Estudios de la mentalidad burguesa*, Buenos Aires, Alianza, 2002, p. 17.

<sup>25</sup> Victor RUTENBURG, *Popolo e movimenti popolari nell'Italia del '300 e '400*, Bolonia, Il Mulino, 1971. Michel MOLLAT y Philippe WOLF, *Ongles bleus, jacques et ciompi*, París, Calmann-Lévy, 1970.

los rasgos nacionales que tal vez pueden ser develados por objetos o formaciones que la búsqueda arqueológica alcance a lograr. La arqueología puede aportar datos para comprender diferentes etapas en el urbanismo de una ciudad, la distribución del espacio dentro del círculo mural, formas e instrumentos de la vida cotidiana, etc. Jacques Le Goff había expresado muy temprano su entusiasmo por la disciplina que enriquecía la historia. “La arqueología, luego de habernos restituido los vestigios más nobles [...] encuentra hoy los aspectos que los estudiosos polacos llaman la cultura material: arqueología del habitat, de las técnicas rurales y artesanales, de la alimentación [...]. Los documentos han cesado de expresar toda la realidad medieval. De tal manera, una nueva Edad Media está por nacer [...] renacer”.<sup>26</sup> Este párrafo expresa las posibilidades que abre la arqueología, los aportes que puede dar a la historia. Alain Guerreau, en su obra *L’avenir d’un passé incertain*<sup>27</sup>, luego de haber citado estas palabras de Le Goff realiza la crítica de ciertas modalidades de la tarea desarrollada por los arqueólogos. Destaco sólo el título de un apartado: *Irreflexión méthodique*. Subraya la necesidad de que los hallazgos –que no pueden hablar por sí aislados– sean entendidos en un contexto pensado y coherente. También es importante la pregunta de Alain Schnapp “Arqueología y reconstrucción histórica: ¿límite de fuentes o límites de métodos?”.<sup>28</sup>

### *Metodologías de trabajo*

Los nuevos enfoques y tendencias –sobre todo en los estudios interdisciplinarios– se han visto apoyadas por particulares metodologías:

1. Prosopografía. Análisis de diversos tipos de fuentes para valorar las relaciones de diferentes sectores sociales. Por ejemplo, en el caso del tumulto de los *ciompi* (Florencia, 1378), el estudio de la relación de los grupos de trabajadores ligados –pero no pertenecientes al gremio de la lana– con personajes de la alta burguesía que se convertirán en jefes y líderes.

---

<sup>26</sup> Jacques LE GOFF, *La civilisation de l’Occident médiéval*, París, 1964, p. 16.

<sup>27</sup> Alain GUERREAU, *L’avenir d’un passé incertain*, París, Seuil, p. 141.

<sup>28</sup> Alain SCHNAPP, “La arqueología” en Jacques LE GOFF y Pierre NORA (dirs.), *Hacer la historia...* cit., t. III, pp. 9-31

2. Informática. Técnica que permite el uso de documentos en serie y realizar análisis factoriales.

3. Estadística. Utilizado para diferentes objetivos, como distribución de la población, sectores de habitación según grupos de poder, distribución de ciertos recursos fundamentales para las necesidades vitales como, por ejemplo, el agua, etc.

### *Fuentes*<sup>29</sup>

Las metodologías de trabajo que hemos reseñado se han expresado a través del análisis de diverso tipo de fuentes.

Por supuesto, los fondos tradicionales constituyen un venero nunca agotado que sigue dando frutos debido también a los nuevos enfoques que se realizan sobre textos muy conocidos. A ellos se han agregado elementos nuevos. Por ejemplo, protocolos notariales –especialmente testamentos, libros de cuentas– en los cuales se delinea claramente la vida cotidiana de diversas clases sociales. También los archivos catedrales. Mencionaremos ahora algunos de esos elementos nuevos. Dejamos de lado los datos que la arqueología puede brindar pues ya nos hemos referido a ello.

Las imágenes y la creación artística han tomado gran vuelo en los últimos tiempos, analizadas de acuerdo a las nuevas perspectivas. Por ejemplo, el libro de Elizabeth G. Holt, *Storia documentaria dell'arte*<sup>30</sup> nos ofrece documentos o textos de diversos autores acerca de la construcción de iglesias (contratos, problemas técnicos, catástrofes, etc.) y de las coordenadas estéticas que han determinado esas creaciones. Por ejemplo, San Bernardo expresa esas tendencias estéticas en su conocida *Apología a Guglielmo, abate de St. Thierry* en que rechaza las creaciones de muchos artistas –artesanos de la época que se encuentran en los edificios religiosos–.<sup>31</sup> Recordemos que dice: “Pero en los claustros, delante de los ojos de los frailes que leen los textos sagrados, ¿qué representan esas ridículas monstruosidades, esa bella por así decir, deforme y esa bella deformidad? ¿Por qué han de estar allí los monos inmundos? ¿Y los leones feroces?

---

<sup>29</sup> Algunas de estas reflexiones y ejemplos forman parte de un artículo en preparación “Fuentes: *de varia lectio*” en Andrea Vanina NEYRA y Gerardo RODRÍGUEZ (dirs.), *¿Qué implica ser medievalista? Prácticas y reflexiones en torno al oficio del historiador*, La Plata, UCALP, 2012,

<sup>30</sup> Elizabeth G. HOLT, *Storia documentaria dell'arte*, Milán, Feltrinelli, 1972.

<sup>31</sup> Sancti Bernardi, Abbatís Clarae-Vallensis, *Apologia ad Guillelmum*, cap.XII-XIII en PL, 183, cc.914-918. Citado por HOLT, *Storia documentaria...cit.*, p. 16 y ss.

¿Los centauros monstruosos? ¿Los medios hombres? ¿Los tigres manchados? ¿Los soldados que combaten?” Larga es la arenga del santo. Que nos habla de un cierto canon estético pero también de una particular mentalidad que dará un arte despojado y menos ornado.

Mateo Paris (+ 1259) nos ofrece una vida en verso del rey Eduardo el Confesor, rey de Inglaterra. En ella nos dice cómo el edificio de la abadía de Westminster fue reedificado por el monarca. “Con esta narración he recordado / así como atestigua la historia /del amor y de la devoción/ del rey Eduardo: por alguna razón / esta iglesia que estaba casi toda/ abatida y casi destruida, / más allá del momento en que os cuento/ que la edad destruye grandes cosas/ él quiso restaurar, erigir/ como convento bajo un prelado/ y enriquecerla con ricos dones”. Larga es la descripción en que habla de los materiales empleados, de la estructura de la nueva iglesia y monasterio, las concesiones que otorga. En suma un texto literario puede hablarnos de hechos determinados, expresados de acuerdo a una cierta estética y mirados como formas de mentalidad de una determinada época.<sup>32</sup>

La iconografía también se presta a indagaciones por parte de los historiadores. El ejemplo más acabado y al que siempre se recurre para ejemplificar es el fresco del Buon governo (1338-1340) de Ambrogio Lorenzetti en el palacio de gobierno de Siena, encomendado por el gobierno de los *Nove*, expresión de los ricos mercaderes güelfos de la ciudad. Destacamos el propósito político de la obra, presentar el estado de la ciudad bien gobernada y los desastres del mal gobierno. En el panel de la ciudad bien gobernada –dejamos de lado los dos paneles alegóricos– podemos destacar la conexión ciudad-campo ya que aparecen claramente las murallas de la ciudad y una de sus puertas por la cual salen los nobles ricamente vestidos en sus caballos bien enjaezados. Por ella entran los campesinos con los animales que venderán en la feria o los asnos cargados con mercaderías. El paisaje de la campaña circundante permite ver a lo lejos las *villae*, las propiedades rústicas de los señores. En el interior las gentes se solazan en tranquilidad y alegría como las doncellas que bailan en ronda, el maestro que imparte su lección a los escolares, los albañiles que trabajan en los techos de buenos edificios, algunos en piedra, los más de ladrillos o revocados. Se destaca el edificio del *duomo* con sus bandas blancas y negras. Los estudiosos han insistido también en subrayar el

---

<sup>32</sup> Mateo PARIS, “La historia de san Eduardo rey”, en: Elizabeth G. HOLT (comp.), *Storia documentaria...* cit., pp. 68 y ss.

arco sienés (arco agudo barrado por un arco rebajado) como elemento estético propio del lugar. Mensaje político. Como dice Bortolotti<sup>33</sup> “Es necesario decir que el orgullo de los ‘Nueve’ no era injustificado: la ciudad tomó en ese momento el aspecto que todavía hoy conserva, a esa época corresponden gran parte de los edificios y de los espacios más significativos de la ciudad.”

Sin tener la importancia de este fresco, otras representaciones de la ciudad son muy importantes para entender su historia y evolución (política, urbanística, de mentalidad...). Sanno di Pietro ha figurado repetidas veces las predicaciones de san Bernardino en el Campo de Siena. En uno de esos cuadros se presenta al santo de pie en una tarima delante del palacio cívico, mientras despliega el monograma de Jesús ante una multitud de mujeres y hombres que, en filas separadas, lo escuchan atentamente con recogimiento. Destacamos que, en el frontispicio del palacio, también aparece el mencionado monograma. En otros trabajos he analizado este espacio como ámbito político-sacralizado.<sup>34</sup> En otra de esas representaciones, la prédica del santo tiene lugar delante de la iglesia de san Francisco. Bortolotti nos dice que esta fachada jamás fue completada y que fue reemplazada a fines del siglo XIX de principios del XX.<sup>35</sup> Otras obras pictóricas dan razón de la urbanística y de la evolución de trazado y edificios a través del tiempo. Por ejemplo, Simone Martini nos ofrece un retablo pintado (1382), *Una storia del Beato Agostino Novello* en que se aprecian, en los edificios de la ciudad, balcones que avanzan sobre la calle probablemente para lograr mayor espacio y protegerse del frío.<sup>36</sup>

No queremos abundar en más ejemplos pero –como decimos– la representación de la ciudad en diversas tablas o cuadros hablan en el sentido urbanístico de las modificaciones o persistencias de ciertos espacios o edificios que constituyen la fisonomía de la ciudad y en el sentido simbólico la primacía de ciertos valores, religiosos o políticos que constituyen el arte de la mentalidad del momento. Como vemos estas fuentes testimonian sobre urbanística de la ciudad pero son de diverso carácter, unas escritas, otras obras pictóricas.

Las fuentes escritas pueden ser a la vez de diversa naturaleza. Ente la fuentes a que se accede con frecuencia en los últimos tiempos son las literarias. Fuentes que hemos de

---

<sup>33</sup> Lando BORTOLOTTI, *Siena...* cit., p. 16, fig. 5.

<sup>34</sup> Nilda GUGLIELMI, *La ciudad medieval y sus gentes*, Buenos Aires, FECIC, 1981.

<sup>35</sup> Lando BORTOLOTTI, *Siena...* cit., p. 32, fig. 19.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 48, fig. 32.

manejar con cuidado, conociendo a su autor, adivinando su identidad si fuera anónima la obra, situándolo en época y círculo social, analizando el resto de su producción si fuera el caso. Todas las fuentes deben ser utilizadas con un previo análisis de las circunstancias en que se han producido y tratar de desentrañar la intencionalidad que las acompaña. Aun en los documentos cancillerescos que parecerían ser neutros.

En lo relativo a obras literarias o pictóricas hemos de contar y aceptar la ficcionalidad y buscar las características del autor y de la sociedad que las han producido. Tomemos un ejemplo concreto del cuidado que hay que tener a la hora de analizar fuentes escritas. Yo he trabajado la poesía política en el período comunal sobre todo de los autores florentinos en el momento de la voluntad expansiva de Milán. En esa literatura, al igual que en las obras pictóricas que se nos puedan ofrecer para nuestro propósito, no hemos de basarnos en los elementos estéticos (aunque podamos valorarlos) sino en el mensaje político-social.<sup>37</sup> Si tomamos como ejemplo las crónicas ciudadanas que, teóricamente, tienen el propósito de narrar acontecimientos de manera neutra, hemos de pensar –dada la violencia de las adhesiones políticas del momento en la Italia comunal– si el autor se ha embanderado en algunos de ellos. Al hacerlo –aún involuntariamente– su óptica podrá deformar la consideración de los hechos. He repetido reiteradamente una opinión sobre la crónica de Dino Compagni, *Cronica delle cose occorrenti ne' tempi suoi*.<sup>38</sup> Compagni es güelfo blanco, miembro del grupo vencido por los güelfos negros. Su obra –como dice Bezzola– es la crónica de una derrota escrita por un derrotado. Por tanto, su visión de los acontecimientos puede ser parcial.

Podemos también examinar cualquiera de las *laudes civitatis*, loas que comprueban lo que decimos. Por ejemplo, el *De magnalibus Mediolani*.<sup>39</sup> Su autor, Bonvesin da la Riva, en el primer capítulo de la obra realiza el elogio de Milán por su posición “bella, ricca e fertile pianura”. En ella se producen abundantes frutos, llanura de clima clemente, en medio de dos admirables ríos. Ninguna otra ciudad del mundo goza de una tal riqueza y abundancia de fuentes como la que Milán presenta. Ese enclave tan favorable, sin duda ha influido en las condiciones de sus habitantes todas excelentes.

---

<sup>37</sup> “El *agon* en la literatura cívico-política (Italia centro-norte. ss. XIII-XV). Artículo originalmente aparecido en *Temas medievales*, 4. Forma parte del libro *Pasiones políticas en la Italia medieval* a aparecer Mar del Plata, EUDEM, 2011.

<sup>38</sup> Dino COMPAGNI, *Cronica delle cose occorrenti ne' tempi suoi*, Milán, Rizzoli, 1982. La consideración pertenece a Guido Bezzola autor de la introducción y notas a la obra.

<sup>39</sup> Bonvesin DA LA RIVA, *De magnalibus Mediolani*, Milán, Bompiani, 1974.

Por su parte, el anónimo poeta que canta a Génova (ss. XII-XIV) elogia su mar, su puerto, la fuerza de sus naves la riqueza de los productos acumulados, las capacidades de sus gentes.

Hemos tomado a las *laudes civitatis* como un ejemplo de lo que podría significar para el historiador trabajar con formas literarias.

Para pensar en un panorama general de la evolución de la ciudad medieval me permito tomar un esquema que he utilizado en otra ocasión para entender, a grandes rasgos, la evolución cronológica del fenómeno urbano. Por motivos de extensión no desarrollaremos cada uno de estos puntos:

1. Creación (¿nacimiento o renacimiento? Siglos X-XI).
2. La coherencia (Siglos XII-XIII).
3. ¿La afirmación? (Siglos XIV-XV).

Pero esta cronología deja un hiato: esos siglos indecisos desde la caída del Imperio hasta el siglo X. Es premisa generalmente admitida que las oleadas bárbaras, la instalación de los grupos germánicos y la constitución de los reinos romano-bárbaros trajeron como consecuencia una ruralización en el área del imperio romano de Occidente que acababa de concluir sus días -por asesinato o por decadencia.<sup>40</sup> En una carta fechada en el año 381, Ambrosio, obispo de Milán, describía las ciudades de Italia central como “semirutarum urbium cadavera” (“restos de ciudades semiarruinadas”).<sup>41</sup>

El imperio había sido una civilización urbana, en contraposición con la parte norte de Europa, en que nada había existido en materia de ciudades y poco en materia de comercio. Luego de la caída del Imperio la situación se fue nivelando “debido a unos contactos más activos en el sur.”<sup>42</sup>

Lo que se nos ofrece es una Europa empobrecida, con un evidente abandono de las ciudades, una Europa “compuesta por numerosos microcosmos rurales –las *curtes*– que si no nos atrevemos a calificar de autosuficientes, sí podemos decir que estaban casi cerradas sobre sí mismas.”<sup>43</sup>

Conocemos el abandono de la ciudad en el Bajo Imperio y sus causas. La ciudad había quedado inerme ante las presiones de una política estatizada que no es el

---

<sup>40</sup> Vide, Maurice LOMBARD, “L’evolution urbaine pendant le Haut. Moyen Age”, en : Annales (E.S.C.), 12<sup>a</sup>, núm.1. janvier-mars, 1957.

<sup>41</sup> Carlo M. CIPOLLA, J.H. ELLIOTT, Pierre VILAR y otros, *La decadencia económica de los imperios*, Alianza Universitaria, 1985. p. 151.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 151

<sup>43</sup> *Ibid.*

momento de examinar si era conveniente o no. Conocemos la situación de la población ahogada por las exigencias fiscales. La aristocracia, en general, buscó refugio en sus posesiones rurales, en ese ámbito rural ofrecieron protección a los *minores* que se veían asaetados y agobiados por exactores fiscales. Empezó a hipertrofiarse, el latifundio que creció desmesuradamente. La ciudad entró en un cono de sombra y, con ella, las formas culturales que tenían allí su lógico asiento y expresión, las artes se minimizaron, el retrato trató de perdurar al individuo, en todos los tiempos de crisis hay una exacerbación de la individualidad, la literatura epistolar fue la expresión de la época en que la ciudad no fue foco difusor, en que quienes poseían cultura y posibilidad de letras se encontraban alejados y distantes. Sin duda, estas apreciaciones no valen para todas las ciudades del imperio. Diversas circunstancias contribuyeron a la desaparición de ciertas ciudades y determinaron la supervivencia e, incluso, el progreso de otras. Jacques Heers señala algunas de esas circunstancias felices o negativas: la modificación de las vías del tráfico comercial, la destrucción de puentes, el avance de zonas pantanosas. “Ciertamente, la ciudad antigua no desapareció por completo de un golpe pero fue desapareciendo lentamente merced a una serie de resistencias y sobre saltos, de reconstrucciones abordadas que jalonan la historia de muchos siglos. Su recuerdo en todo caso, perduró durante mucho tiempo.”<sup>44</sup>

Esta Europa que, en general, podemos calificar de ruralizada y barbarizada, saldrá de su sopor hacia fines del siglo X y comienzos del siglo XI. Hemos mencionado las palabras *nacimiento* y *renacimiento* porque, en algunos casos, se tratará de la renovación de antiguos núcleos urbanos y, en otros, de creaciones *ex nihilo*.

Para entender el surgimiento de formas urbanas hemos de volvernos a la situación del ámbito rural. Alain Guerreau ha señalado la poca precisión con que los autores resuelven este entrelazamiento.<sup>45</sup> Sabemos que hay un *take off* económico y un aumento demográfico evidente junto al empleo de nuevas técnicas agrarias y de labores.

También se ha señalado que, en este proceso, han tenido importancia las variaciones climáticas que tuvieron lugar entre los siglos X y XIII. Por cierto, esta aseveración no corresponde que la apliquemos a todos los ámbitos. Así, al parecer las tierras marginales y las zonas menos evolucionadas fueron más sensibles a las alteraciones climáticas. No existe acuerdo entre los historiadores acerca de la cronología de los cambios climáticos

---

<sup>44</sup> Jacques HEERS, *La ville au Moyen âge...*cit., p. 22.

<sup>45</sup> Alain GUERREAU, “Au XXe siècle: efforts et fragmentation”, en *L’avenir d’un passé...*cit. , pp. 67 y ss.

luego del año 1000. Muchas fuentes son de difícil interpretación tanto en lo referido a la temperatura como al grado de humedad. Se supone, en todo caso, que un período cálido de la alta Edad Media da paso en el siglo XI a una nueva fase fría que habría facilitado el trabajo de degradación de los bosques. Dejamos de lado las opiniones de los diversos estudiosos.

Conocemos el gran dinamismo de la demografía de la época. Ya hemos dicho que los factores que intervienen son las nuevas técnicas agrícolas, las que permitieron una extensión mayor de superficies cultivadas. En realidad no conocemos con precisión ese aumento demográfico antes del siglo XIII sino por datos indirectos. Recién en ese siglo los datos se hacen menos vagos. Son especialmente importantes los que proporciona la fiscalidad privada y pública que, por otra parte, aparece menos rudimentaria.

De manera general, podemos decir que la población de Europa aumentó entre los siglos XI y XIII y que los hombres vieron aumentar su expectativa de vida.

Este auge demográfico decreció ya en el siglo XIII: se plantea el problema si las epidemias y hambres eran más o menos numerosas o localizadas luego del año 1000. En todo caso, partir de los años 1300, por lo menos desde 1250, la población europea disminuyó. Se detuvieron las roturaciones, en suma, la conquista de nuevos espacios que se produjo a partir del siglo XI, canalizando de tal manera la población acrecida.

En la ampliación del espacio del siglo XI, el bosque fue atacado. Por un lado, atacado por las nuevas características del clima y, por el otro, por la mano del hombre. Sabemos que Europa contaba con dos tipos de bosques, el precario bosque mediterráneo, el espeso y casi impenetrable bosque centroeuropeo. Maurice Lombard<sup>46</sup> nos dirá que las civilizaciones clásicas fueron grandes depredadoras del bosque, consumieron sin reponer, de manera que el bosque mediterráneo fue degradándose en espesura y calidad de especies hasta ser una débil naturaleza selvática, totalmente opuesta a lo que ofrecía la cerrada formación centroeuropea. En todo caso, los macizos forestales conocen el ataque del hombre nuevamente en el siglo XI.

Pero los bosques también fueron sacrificados ante el pedido del Islam que, aunque imperio extenso, tenía una naturaleza a-selvática. Hubo de volverse a Occidente en busca de madera para construir barcos, el gran comedor de bosques, madera que

---

<sup>46</sup> Maurice LOMBARD, "Le bois dans la Méditerranée musulmane. VIIe-XIe siècle. Un problème cartographié", *Espaces et réseaux du haut Moyen Âge*, Paris-La Haya, 1972.

también necesitó para lograr las construcciones ciudadanas de esa civilización urbana que fue el Islam, para norias, cedacería, para muebles y balcones de edificios.

La madera, como otros productos, se cambiaron por dinero, se han encontrado monedas musulmanas en todo el Mediterráneo y aun en las islas británicas, desde donde se llevaban en gran medida esclavos para Oriente. Ese dinero, según Lombard, fue un gran acicate para el despertar urbano de Europa.

El excedente de población de que hemos hablado, por un lado, prolongó en nuevos ámbitos el trabajo campesino, la ocupación tradicional del rústico. Pero, por otro lado, parte de ese exceso de gentes se instaló junto a los muros de las antiguas ciudades que persistían desde la época romana o constituyeron aglomeraciones a las que hay que concederles un carácter mixto entre urbano y rural.

Ya hemos mencionado la obra de Lavedan. Veamos ahora algunos otros datos que nos ofrece este especialista acerca del nacimiento o renacimiento de ciudades y de su trazado. Aunque no estudiemos, por lo menudo, su clasificación, creo que podemos aludir a la tipología que nos da.

Las invasiones determinaron lo que Lavedan llama ciudades replegadas. Las ciudades fundadas en el siglo II no reciben murallas pero las invasiones del siglo III implicaron la nueva aparición de muros protectores, encierran a la ciudad que, de ordinario, se reduce en un tercio de su tamaño anterior. Algunas otras ciudades se amurallan en el siglo X con motivo de las razzias de ese momento. Murallas que no conservarán diseños regulares, podrán ser cuadradas o rectangulares (Rouen, Orleáns, Colonia, Ratisbona...), murallas sin rigidez geométrica, murallas adaptadas a monumentos importantes que se guardan en su interior: edificios civiles, anfiteatros, obispado, palacio de justicia o municipio...

Esas ciudades romanas o de esencia indígena recibirán –cuando se produzca el estallido demográfico del siglo XI– a los recién llegados. No lo recibirán en su interior, por lo menos en primera instancia, sino se instalarán alrededor –como hemos dicho– constituyendo nuevos barrios, los *faubourgs*, los *foris burgus*.

Pero hay ciudades nuevas que surgen espontáneamente desde el siglo X. En ocasiones, tienen como antecedente no una ciudad romana sino una villa galorromana, cuando se trata de Francia. Por ej., Mirecour –dominio de Marcus o Mericus– o Persignan, villa Perpignani. Algunas surgirán al amparo de los castillos, ya compartiendo con éstos una altura, ya estando el castillo en altura y la ciudad en pendiente, ya ciudad y castillo en llanura.

Los monasterios también dieron origen a conglomerados urbanos como Saint Omer, en la cual dos conventos redividen la ciudad. La Réole (Regula, Le Règle) es un topónimo que evidencia su origen monástico. Saint-Denis conoce varias causas en su constitución, por un lado la feria de Lendit y, por otro, la abadía.

Algunas ciudades espontáneas reconocen un plano radio concéntrico que puede ser de envoltura o de atracción. En el primer caso, envoltura, de ordinario hay una iglesia en una evidente centralidad, la población se expresa como una envoltura del edificio religioso. En el caso de atracción, el foco de la misma puede ser un castillo, una plaza, una fuente, incluso una iglesia.

Algunas ciudades conocen un esquema radio concéntrico de extensión. Por ejemplo, en Francia, Beaune –originada en un castrum– en la época merovingia recibe un primer recinto y luego otro dos más en los siglos XI y XIII. En Italia, tenemos ejemplos en Milán y Bolonia, Münster en Alemania tiene por lo menos dos recintos concéntricos.

Es posible que este plano radio concéntrico haya partido de influencias bárbaras, en la descripción de Prisco, el campo de Atila guarda esta forma. El *ring* de los ávaros estaba constituido por nueve recintos de diámetro decreciente hacia el centro. El villorrio eslavo siempre presenta forma anular.

También es probable que, en esta estructura, haya influido Jerusalén y la concepción teológica. En Occidente haya imitaciones como, por ejemplo, Provins (aparece en los siglos XII-XIII) que es un círculo perfecto constituido por tres recintos y provisto de 14 torres, es decir dos veces siete.

Pero decimos que hay otras ciudades nuevas surgidas por creación. En realidad, cuando hablamos de creación hemos de tener cuidado de no confundir la noción arquitectónica, la noción sociológica y la noción jurídica.

Un caso de creación *ex novo* pueden ser las bastidas meridionales en Francia. En muchos casos no hay antecedentes pero también en ellas a veces nos topamos con poblaciones anteriores. En realidad, un caso ideal de creación *a novo* sería cuando un príncipe o señor determina, por medio de cartas de fundación, el nacimiento jurídico de una población. A veces, tales cartas de fundación están acompañadas por cartas urbanísticas, es decir, por documentos que estipulan la distribución del terreno, los tipos de loteo y la concesión a los habitantes, casas, jardines, viñas, plazas públicas, anchura de calles, medidas de casas, materiales en que se habrían de construir las casas y la distribución de las mismas, apariencia hacia el exterior, linderos y parte posterior.

Todo ello realizado por los expertos nombrados por el señor. Esto no comportaba una regularidad monótona. Así, por ejemplo, en Aigues Mortes en la Camargue, las unidades toman la forma de rectángulos inclinados que impedían la entrada violenta de los fuertes vientos del Mediodía de Francia. Además, la regularidad pronto se modificaba por muertes, legados, testamentos, compras, etc.

A veces, las nuevas fundaciones obedecen a enfrentamientos políticos, como por ejemplo el de los reyes de Francia tanto con los ingleses como los albigenses.

El nacimiento que estas creaciones expresaron en forma urbanística también tuvo, a veces, un nacimiento jurídico, el señor otorgaba una carta de libertades y derechos a la población. Pero cuando no se hacía pacíficamente se producían movimientos violentos que arrancaban por la fuerza a los señores dichas libertades. Que se expresaron sobre todo en pedido de seguridad, exención de obligaciones fiscales, exención de deberes militares, en libertad personal, seguridad para los bienes de los habitantes.

Conforme aparecen esas unidades urbanas también lo hace un vocabulario importante para describir a los hombres que llevan a cabo estas fundaciones o que habitan en ellas. Ese vocabulario puede ser analizado desde el punto de vista jurídico o social. Enfocamos nuestro interés, sobre todo, en el término *burgueses*. Tendríamos que analizar el vocablo desde el punto de vista jurídico y social. Surge sin duda de la palabra *burgo* que alude a forma de habitación. En ocasiones se toma como sinónimo de *civitas*, otras se diferencia, utilizándolo para aludir a la formación exterior a la antigua ciudad, de carácter episcopal fundamentalmente, que perdurará desde la Antigüedad a través de las desazones de los momentos de invasión.

En general, dejando de lado un análisis exhaustivo y minucioso de este vocabulario, daremos al término *burgo* en este momento y en un afán de simplificación el contenido de formación habitacional fuera de un conglomerado anterior, análogo al que podamos entender por *faubourg* o *forisburgo* —aunque, en este caso, pareciera aludir a un núcleo llamado *burgo*—.

Adherimos pues a la definición siguiente: los burgos serían “arrabales, suburbios de la ciudad de la que estaban separados por una muralla”.<sup>47</sup> Los *burgueses* serían entonces los habitantes del burgo, considerados como una determinada clase social, opuesta a los *cives*, ciudadanos, habitantes de la ciudad. Esta situación de los burgueses aparece como

---

<sup>47</sup> Eulalia RODÓN BINUÉ, *El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña*, CSIC, Escuela de Filología, Barcelona, 1957.

propia de las formaciones que nacen al amparo de ciudades ya formadas y que vienen de antiguo. Es un estadio primero que luego se superará, el burgo se incluirá también dentro de la muralla y los burgueses gozarán de los derechos ciudadanos, en tanto que el término se convertirá en sinónimo de habitantes de todo ámbito urbano.

Antes de ver la evolución de este grupo debemos analizar una frase que aparece en el diccionario de Littré y que define *comuna* “En el régimen feudal, el cuerpo de burgueses...”<sup>48</sup> Nos detenemos en la primera parte, *en el régimen feudal*. Esto nos lleva a preguntarnos acerca del *substratum*, del cuadro social y político sobre el que aparecen estas nuevas gentes. Y en lo que podemos llamar acicates interiores. Varios historiadores han insistido en la ligazón, fundamental, del régimen feudal y las formas urbanas. Yves Barel, en su libro *La ciudad medieval, sistema social-sistema urbano*<sup>49</sup> dice: “La ciudad medieval es el resultado inesperado y, en algunos casos, poco menos que milagroso, del régimen feudal en el momento en que éste se implanta y en su período de madurez”. Quiere matizar la aparición de las ciudades puesto que, si bien acepta la proliferación de las formas urbanas hacia el año 1000, dice que, a veces, aparecen ciudades medievales cuando han comenzado ya los tiempos modernos. Insiste en que los personajes que están en el origen de la ciudad son príncipes, prelados, burgueses y comerciantes, dando muy poca participación a lo que llamaríamos el *pueblo llano*.

Creo que tendríamos que analizar con cuidado esta afirmación pues ya concede autonomía e individualidad a los burgueses en el momento en que nace la ciudad. Pero más que en este pasaje quiero hacer hincapié en su idea de la prieta imbricación que atribuye a la ciudad con el régimen feudal y, sobre todo, en una frase que me parece que puede dar lugar a un fecundo análisis: “la ciudad medieval está en la lógica del régimen feudal pero, a la vez, permanece ajena a esta lógica.”<sup>50</sup> No sé si el verbo más apropiado es el que ha estampado *–permanece–* o si corresponde escribir *es* o *llega a ser*. En todo caso, esto último refleja mi pensamiento. La ciudad medieval puede haber surgido del régimen feudal pero se diferenciará del mismo.

---

<sup>48</sup> *Dictionnaire de l'Académie Française*, 8ème édition, 1935.

<sup>49</sup> Yves BAREL, *La ciudad medieval, sistema social-sistema urbano*, Instituto de estudios de administración local, 1980.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 9.

Otros autores –Robert Fossier<sup>51</sup>, Georges Duby<sup>52</sup>– han relacionado muy íntimamente sociedad feudal y formas urbanas. Para Duby, el papel de los *burgos* fue fundamentalmente el de aprovisionar la corte señorial mediante el artesanado y el comercio. Para este autor, “lo mismo que la actividad artesanal y comercial emanaba en las ciudades de las cortes señoriales que ellas abrigaban, de la misma manera la población del burgo, la *burguesía* salía de la *familia*, de ese grupo de hombres y de mujeres que el señor protegía, utilizando a su placer y cuyo cuerpo le pertenecía.”<sup>53</sup> Creo que esta es una afirmación sumamente tajante y tiene que ser ampliada y matizada. Para matizar en mayor grado habríamos de esbozar problemas de voluntad y conciencia en esa creación. Creo que las formas urbanas según las palabras de Duby –que no creo que sean omnicomprensivas del problema– no surgen de *propósitos* feudales aunque sí del mundo feudal. Podría también matizarse la afirmación de Yves Barel<sup>54</sup>: “Así pues su producción (primer desarrollo comercial) (y eventualmente su reproducción) no se realiza en función de su dinamismo propio sino como resultado de la lógica feudal y de las estrategias de los actores feudales”.

John Merrington, en su artículo “Campo y ciudad en la transición al capitalismo”, publicado en 1975<sup>55</sup>, estampa una frase que creemos realmente lograda y que explica de manera muy clara la imbricación de la ciudad y del mundo feudal: las ciudades serían “interiores” y “exteriores”, al mismo tiempo, al sistema feudal. Toma la teoría de Dobb, quien considera que las ciudades y al mercado como contradicciones “internas” en el derrumbamiento del feudalismo.<sup>56</sup> A partir de los planteos de este autor –dice Merrington–, la tendencia “ha sido situar las ciudades en el marco del modo de producción feudal, al tiempo que se justificaba la compatibilidad de aquéllas con el feudalismo europeo, el origen feudal de las ciudades y el papel esencial del capitalismo mercantil dentro del modo de producción feudal.”<sup>57</sup> Pero vuelvo a subrayar la frase de Merrington acerca de la interioridad y exterioridad de las ciudades al sistema feudal. Creo que esa frase me permite confirmar lo ya dicho de que la ciudad “está en la lógica

---

<sup>51</sup> Robert FOSSIER, *La infancia de Europa...* cit., t. 2, p. 826.

<sup>52</sup> George DUBY, *Guerriers et paysans. VII-XIIIe siècles. Premier essor de l'économie européenne*, París, Gallimard, 1973, pp. 263-264.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 270.

<sup>54</sup> Yves BAREL, *La ciudad medieval...* cit., p. 74

<sup>55</sup> John MERRINGTON, “Campo y ciudad en la transición al capitalismo”, *New Left Review*, núm. 93, sept.- oct., 1975. Rodney HILTON (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Grijalbo, 1982, pp. 238 y ss.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 245

<sup>57</sup> *Ibid.*

del régimen feudal” pero, a la vez, llega a ser ajena a esa lógica. La ciudad nacida en un medio determinado, se transforma y aliena de ese medio que le ha dado existencia. Busca y logra razones diferentes.

También es interesante el planteo de Gina Fasoli en su artículo “Ciudad y feudalidad” en *Structures féodales et féodalisme dans l’Occident méditerranéen (Xe-XIIIe siècles)*<sup>58</sup> quien subraya –en el ejemplo italiano– la interpenetración de formas urbanas y sistema feudal. Muchos son los ejes de análisis, en el plano urbanístico, social, económico... Destaco por sobre todo una frase de la autora, quien recoge afirmaciones de Ernesto Sestan: “superada la interpretación dichioesca del surgimiento del municipio como hecho revolucionario, resueltamente ‘antifeudal’ se ha pasado a interpretar... su origen por la progresiva modificación del mundo feudal...”<sup>59</sup>

Pero aun en la creación de una entidad nueva, podemos comprobar si no supervivencias feudales –sería osada una afirmación semejante– sí, analogías. Analogías que se expresan en vocabulario y prácticas.

Por lo demás, la circunstancia del noble *inurbarnado* permitió establecer una relación constante, entre feudalidad y ciudad. No es éste el momento de establecer los posibles desacuerdos sino dejar sentada, simplemente, la interrelación.

Si volvemos al texto de Barel, podemos subrayar una frase que nos parece expresiva. Nos habla de “la emergencia del sistema urbano medieval y la aparición de una lógica nueva, distinta de la lógica feudal ‘pura’ y de un estrato social portador de la misma.” Añade que esa es la “lógica comercial” y que el estrato social es el patriciado. Pienso que ya en el momento del patriciado está demasiado estructurada la vida urbana y que es posible encontrar ejes de realización del nuevo grupo antes de esa concreción de la oligarquía patricia. Porque la ciudad –de un estado de homogeneidad social– presentará pronto un mosaico de gradaciones sociales que tendrán connotaciones económicas diversas y actividades diferentes.

Para ejemplificar lo anterior, tomamos una frase que aparece en una de carta de comuna y que nos habla de los *potentiores burguenses*. Por un lado, nos dice que no hay contemporaneidad entre el nacimiento urbanístico, jurídico y social. Y, por otro, establece una mayor importancia respecto de un grupo, lo que nos hace suponer que,

---

<sup>58</sup> Gina FASOLI, “Ciudad y feudalidad”, *Colloques internationaux du Centre national de la Recherche Scientifique*, n° 588. Ecole française de Rome, 10-13 octobre 1978. Paris, Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1980.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 221-222.

dentro de la denominación de burgueses, habría ya escalonamientos de importancia económica y social.

Es evidente que procedencia y momento de inserción en ámbito urbano establecerán diferencias entre los habitantes que pueden ser comprendidos con el nombre de burgueses.

Yo hablo de procedencia. Y, por tanto, hemos de plantearnos de dónde había surgido ese que denominaremos, por el momento, grupo burgués. Por supuesto, la respuesta variará de acuerdo a cada ámbito considerado, los *substrata* vigentes en el nacimiento de la ciudad cuentan de manera fundamental.

Por ello, para responder tendríamos que estructurar zonas que establecen el problema urbano. Muchos son los autores que han intentado una clasificación regionalizando esas características. Edith Ennen establece las siguientes zonas:

1. Italia con Sicilia, Cerdeña, Córcega, la faja alpina meridional.
2. España, Galia, Germania occidental, incluyendo Britania romana y los influjos sobre Irlanda y Escocia.
3. Las zonas alpinas centrales y orientales, las regiones balcánicas septentrionales y centrales hasta la desembocadura del Danubio en el Mar Negro.
4. África septentrional desde Marruecos hasta Trípoli.

A estas zonas se agrega lo que llama zonas griegas.

También podemos optar por la clasificación más simplificada que nos ofrece Robert Fossier. Este autor establece dos zonas muy contrastadas: “la parte más romanizada del continente, Italia, litoral mediterráneo, valle del Ródano, del Garona y, eventualmente, del Loire. La otra, donde la romanización no se completó desde el Loire al Wesser, excluyendo el litoral marítimo.”<sup>60</sup>

Dentro de esta clasificación tomo en primer término el ámbito italiano puesto que nos hablará de un *substratum* muy rico y, por otro lado, nos dará la imagen de una compleja sociedad que será captada por el nuevo grupo que aparece. Como bien dice Fossier, Italia “es la patria de la *urbs*...” donde “la vida urbana es más rica, más antigua y más conocida”. Esa ciudad italiana, hemos dicho, es ejemplo de *continuidad*. Por supuesto, al afirmar esto, anotamos también algunas excepciones. Algunas nuevas ciudades nacieron de ciertas coyunturas. Tomemos el ejemplo de Alessandria (1168) entre otras; algunas de ellas se formaron lentamente, como Macerata (1022) o Fabriano

---

<sup>60</sup> Robert FOSSIER, *La infancia de Europa...cit.*, t. 2, p. 825.

(1010). Por fin, encontramos aquellas que nacieron del desplazamiento de un asentamiento abandonado: Massa Maritima de Populonia; Ferrara de Comacchio... Las creaciones se deben analizar en cada espacio, en cada ámbito extenso.

Como decimos, en Italia –y en menor medida en toda la extensión del antiguo imperio romano– debemos destacar la persistencia de núcleos urbanos. Inclusive en los lugares en que Roma se retiró tempranamente, las fundaciones por ella realizadas se mantuvieron, como sucede en Inglaterra –evidentemente por la prudente elección del lugar y, además, por la red caminera que persistió hasta la época Estuardo–.

En España fueron importantes las fundaciones fronterizas. En este caso hay que destacar, en cuanto al espacio, la ausencia de poblaciones anteriores en el ámbito que separaba los reinos cristianos de la España musulmana. También desde el punto de vista de la voluntad creadora se advierte la presencia de un señor que organiza las poblaciones fronterizas o la libre voluntad de quienes reagrupan para poblar el territorio vacuo.

Si tomamos un ámbito periférico a la estructura del imperio romano podemos interesarnos –como ejemplo– por las ciudades rusas. Muchas e importantes en que el comercio representó un papel fundamental. Tal vez surgieron al lograr los eslavos una coherencia étnica bajo la influencia de los príncipes escandinavos. Decimos tal vez, puesto que la teoría de los varegos como cohesionadores de los grupos eslavos es discutida sobre todo por los historiadores rusos. En todo caso, podemos mencionar a Kiev (la madre de las ciudades rusas), Novgorod, Polotsk, Tchernigov, Smolensk, Rostov, Vladimir, florecientes en la primera mitad del siglo XIII antes de la riada mongola. No son las primeras puesto que ya anteriormente, en la región el Volga y en Crimea, existían ciudades-emporios importantes. Muy pronto esas ciudades tuvieron un fluido comercio con Bizancio. Los principales artículos de ese comercio eran pieles, cera, miel, también esclavos. De ordinario, se preparaba una expedición anual, costada por el gran príncipe y su *drujina* y por los mercaderes participantes. En las ciudades también existía un importante artesanado. En Novgorod (ss. X y XI) están testimoniada la existencia de herreros, curtidores, zapateros, escultores de hueso, joyeros, fabricantes de juguetes...<sup>61</sup> Rusia tenía, en ese momento, un vivaz comercio tanto interno como externo. Fuera de fronteras comerció con Escandinavia, sin duda, en una relación que la

---

<sup>61</sup> Vide Georges VERNADSKY, *Essai sur les origines russes*, París, Maisonneuve, 1959, 2 tomos, t. 2, p. 469.

ligaba de muy atrás pero también –además de Bizancio– con Praga, Regensburg, Lubeck y Stettin en el Báltico. Francia fue también mercado y prefería pieles de zibelina. Era una sociedad de clases, contando en el pináculo con los boyardos, los grandes comerciantes de gran riqueza y de actividades comerciales de gran calibre y algunas de tipo bancario, además, los grupos medios de las ciudades (comerciantes y artesanos), los *smerdy*, campesinos instalados en tierras del Estado (que podríamos denominar semilibres) y los grupos esclavos. Estas ciudades (hacia el siglo X) contaron con una asamblea municipal (*vétché*) que influyó en la administración ciudadana que, en teoría, sólo competía al príncipe y a sus boyardos. Esa asamblea municipal actuó por sí en caso de peligro. Mucha importancia tuvo en ese siglo la cristianización de Rusia, bajo Vladimir de Kiev, circunstancia que la acercó al resto de Europa aunque, en el siglo XIII, caerán bajo el yugo mongol. Circunstancia que, para muchos historiadores, determinó una mayor conciencia en su identidad ética y política.

La cristianización determinó que las jerarquías eclesiásticas realizaran funciones religioso-espirituales pero también políticas, que las diócesis dieran coherencia a los ámbitos sobre los cuales ejercían su gobierno.

Vemos, pues, que en el gobierno de las ciudades influyeron muchos elementos. Esto ha de tenerse en cuenta también en relación al otro ejemplo-tipo que hemos tomado en consideración, la ciudad italiana. En ella, la autoridad pública era ejercida casi omnímodamente por el obispo a través de sus delegados (*senescalchi* o *gastaldi*), a él le correspondía la vigilancia de las finanzas y la guarda del castillo. El conde local aparece oscurecido por el obispo, se subraya que el término *contado* –en relación con *conde*– acaba por tener como única connotación, la de campo, territorio rústico que rodea a la ciudad. Sus delegados –muchos de ellos, parientes del conde– eran vigilados por el prelado. En algunas ciudades aparecerá una aristocracia dominante cuyo origen de funcionarios públicos se expresa claramente en su nombre. En Milán encontramos los Visdomini, los Gonfalonieri, los Visconti...

El servicio administrativo será una vía de ascenso para muchos individuos que no pertenecen a la nobleza y que podemos llamar, genéricamente, *populares*. A estos elementos –que se complican y constituyen parte de las formas administrativas de la ciudad– hemos de agregar la aristocracia territorial que se *inurbana*, es decir que, voluntaria o forzosamente, deja el *contado* para residir en la ciudad. Jacques Heers ha

estudiado en su obra sobre el clan familiar<sup>62</sup> las consorterías semirurales, semiurbanas, implantadas en la ciudad hacia el final de la Edad Media.

Otro grupo en este complejo panorama urbano será el de los *mercatores*, agrupados fuertemente. No debemos olvidar tampoco la importancia económica que reviste el artesanado que se concentra en la ciudad y contribuye a proporcionarle su fisonomía característica.

Esta sociedad surgida de diversos medios, procedente de variados estratos, constituirá la ciudad que, poco a poco, se transformará no tanto en un centro de poder y gobierno extraño sino en un centro de poder y gobierno propios fundamentadas esas posibilidades en las capacidades que da el poder económico. Trato dinerario –con todo lo que ello significa en diversos niveles, con lo que procura de acicate para formas “industrializadas” (usamos la palabra lógicamente encomillada)– será una de las características claves de la ciudad. Y cuando a ese trato dinerario se vuelquen los representantes de grupos o clases que hasta ese momento no la han conocido como una constante en su conducta se verán captados por una forma de vida que, en suma, volvemos a la frase de san Agustín, es una *forma mentis*.

Esto nos dará un panorama sumamente matizado. El hombre de la ciudad no será sólo el recién llegado del campo, que canalizará sus afanes en el apoyo de los muros de la ciudad antigua, no será sólo el pies polvorientos, el mercader *aventurero*. También el ministerial o el oficial arzobispal u obispal, el noble *inurbanado*, si bien no admitirán la denominación de burgueses, se verán influidos por ese modo de vida, participarán, a veces indirectamente, en ciertas formas de actividad y, sobre todo, en cierta posición vital.

Ese burgués es un hombre nuevo que habrá de buscar su ubicación en una sociedad en que el sistema tripartito de *oradores, defensores y laboratores*, no le da cabida. Lograr su lugar en el mundo será un proceso que contemplará algunos pasos. No sólo los de la fuerza económica y social sino también el hallazgo de su propia conciencia. Tendrán que sentirse *unos y distintos* para poder identificarse y diferenciarse de los *otros*. Será un grupo que se convertirá en clase y que, por fin, perdida su flexibilidad, tratará de transformarse en casta.

Esa burguesía también se afirmará en la identificación de valores vitales. El descubrimiento del tiempo –el del comercio, el de la propia vida– el descubrimiento del

---

<sup>62</sup> Jacques HEERS, *Le clan familial au Moyen Age*, París, PUF, 1974.

cuerpo –el del erotismo, el del descubrimiento científico– el descubrimiento del paisaje –el de su tránsito comercial y el de su deleite– el descubrimiento de su individualidad –el de su retrato, de de sus propios rasgos físicos, pero también el de sus propia capacidades intelectuales– todo esto le pertenece.

Por tanto, tenemos que concluir diciendo que la ciudad no será sólo una cantidad de habitantes determinados, ni estará definida por sus murallas, ni por el intercambio de dinero que en ella se realice, ni tampoco por un paisaje particular.

Esa ciudad, “nacida de la infracción del esquema trifuncional”, como dice Robert Fossier, se define como una *forma mentis*. Reiteramos lo que dijimos anteriormente. San Agustín señaló “non muri sed mentes”. Y propusimos que, tal vez, más comprensivamente podríamos decir “forma mentis tamen muri”. Es decir una posición mental que transformará inclusive el ámbito material, dándole una especial connotación. Y, con ella, expresando una forma de vida.

## **Bibliografía**

A.A.V.V., *Enciclopedia del Medioevo*, Milán, Garzanti, 2007, “città”, p. 380; “cittadinanza”, p.380; “cittadinatico”, p.380; “civitas”, p.380.

A.A.V.V., *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 3 tomos, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, T. I : 1985/ T.II: 1985/ T.III: 1987.

A.A.V.V., *La religion civique à l'époque médiévale et moderne (Chrétienté et Islam)*, Roma, Ecole Française de Rome, 1995

A.A.V.V., *Le paysage urbain au Moyen Age*. Actes du XIe Congrès des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur, Lyon , Presses Universitaires de Lyon, 1981.

A.A.V.V., *Les villes dans le monde ibérique* (Actes du Colloque de Valenc), París, Ed. du CNRS, 1982.

A.A.V.V., *Villes et sociétés urbaines au Moyen Age* París, Presses Universitaires de Paris-Sorbonne, París, 1994.

A.A.V.V., *Vita privata a Firenze nei secoli XIV e XV*, Florencia, Olschki, 1966.

ANTELO IGLESIAS Antonio, “La ciudad ideal según fray Francesc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo”, *La ciudad hispánica*, t. I, p. 19 y ss.

BAILLY Auguste, *La Serenissima repubblica di Venecia*, dall'Oglio, 1963.

- BANTI Ottavio, “‘Civitas’ e ‘Comune’ nelle fonti italiane dei secoli XI e XII”,  
 ROSSETTI Gabriella (a cura di), *Forme di potere e struttura sociale in Italia nel Medioevo*, Bologna, IL Mulino, 1977.
- BAREL Yves, *La ciudad medieval. Sistema social-sistema urbano*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1981.
- BECHMANN Roland, *Le radici delle cattedrali*, Mondadori, 1989.
- BEC Christian, *Cultura e società a Firenze nell’età della Rinascenza*, Roma, Salerno, 1981.
- BENVENUTI Gino, *Storia della repubblica di Pisa*, Pisa, Giardini, 1962, 2 vols.
- BERTELLI Sergio, *Il potere oligarchico nello stato-città medievale*, Florencia, La Nuova Italia, 1978.
- BOURIN Monique (ed.), *Villes, bonnes villes, cites et capitales. Est. d’histoire urbaine (XIIIe-XVIIIe siècles)*. Mélanges offertes à Bernard Chevalier, Caen, Paradigme, 1993.
- BOSL Karl, *Modelli di società medievale*, Bologna, Il Mulino, 1979.
- BERTOLOTTI Lando, *Siena*. Coll. *Le città nella storia d’Italia*, Bari, Laterza, 1983.
- BOSISIO Alfredo, *Storia di Milano*, Milán, Aldo Martelo, 1958.
- BRAUNSTEIN Ph.; R. DELORT, *Venise, portrait historique d’une cite*, Paris, Seuil, 1971.
- BREZZI Paolo, “I comuni cittadini italiani e l’Impero medioevale”, en A.A.V.V.: *Nuove questioni di storia medioevale*, Milán, Marzorati, 1964, p. 177 y ss.
- BREZZI Paolo, *I comuni medioevali nella storia d’Italia*, Roma, ERI, 1959.
- BRUCKER Gene A., *Dal comune alla signoria. La vita pubblica a Firenze nel primo Rinascimento*, Bologna, Il Mulino, 1981.
- BRUCKER Gene A., *Firenze nel Rinascimento*, Florencia, La Nuova Italia, 1980.
- CAGGESE Romolo, *Firenze della decadenza di Roma al Risorgimento d’Italia*, Florencia, R. Bemporad a figlio, Ristampa anastatica A.U., 1978, 3 vols.
- CARDINI Franco, *Le mura di Firenze inargentate*, Palermo, Sellerio, 1993.
- CARPENTIER Elisabeth, *Une ville devant la peste. Orvieto e la Peste Noire de 1348*, Paris, S.E.V.P.E.N, 1962.
- CELLI Roberto, *Studi sui sistemi normativi della democrazie comunali. Secoli XII-XV*. I. *Pisa. Siena*, Florencia, Sansoni, 1976.
- CRISTIANI Emilio, *Nobiltà e popolonel comune di Pisa*, Nápoles, Istituto italiano per gli studi storici, 1962.

- CROUZET-PAVAN Elisabeth, *Enfers et paradis. L'Italie de Dante et de Giotto*, Paris, Albin Michel, 2001.
- CROUZET-PAVAN Elisabeth, *Venise: une invention de la ville, XIIIe-XVe siècle*, Seysel, 1997.
- CHABOT Georges, *Les villes. Aperçu de géographie humaine*, Paris, Armand Colin, 1958.
- CHEDEVILLE André, Jacques LE GOFF, Jacques ROSSIAUD, *La ville médiévale* en Georges DUBY, *Histoire de la France urbaine*, Paris Seuil, 1980, t. 2, *La ville médiévale*.
- CHERUBINI Giovanni, *Le citta europea del Medioevo*, s/l, Bruno Mondadori, 2009.
- CHERUBINI Giovanni, *Le città italiane nell'età di Dante*, Pisa, Pacini, 1991.
- CHERUBINI Giovanni, *Signori, contadini, borghesi. Ricerche sulla società italiana del Basso Medioevo*, Florencia, La Nuova Italia, 1974.
- CHEVALIER Bernard, *Histoire urbaine en France. S. Xe-XVe siècles*, A.A.V.V., *L'histoire urbaine en France. Bilan et perspectives*, Société des historiens médiévistes de l'Enseignement supérieur.
- CHEVALIER Bernard, *Les Bonnes Villes. L'Etat et la société dans la France de la fin du XVe siècle*, Orleáns, 1995.
- CHITTOLINI Giorgio (a cura di), *La crisi degli ordinamenti comunali e le origini dello stato del Rinascimento*, Bologna, Il Mulino, 1979.
- CHUECA GOITIA Fernando, *Historia del urbanismo*, Madrid, Alianza, 1985.
- DAVIDSOHN Robert, *Storia di Firenze*, Florencia, Sansoni, 1956-1968, 8 tomos.
- DHONT Jan, *Henri Pirenne, historien des institutions urbaines*, Milán, Giuffrè, 1966.
- DIEHL Carlos, *Una república de patricios: Venecia*, Buenos Aires, Austral, 1961.
- DUBY Georges (dir.), *Histoire de la France urbaine*, Paris, Seuil, 1980.
- DUPRE-THESEIDER Eugenio, *Aspetti della città medievale italiana*, Bologna, Ricardo Pàtron, 1958.
- DUVAL Paul-Marie, *Resumé du Paris antique*, Paris, Hermann, 1972.
- ENNEN Edith, *Storia della città medievale*, Roma-Bari, Laterza, 1978 (edición extensa, 1983).
- FANELLI Giovanni, *Firenze*, coll. *Le città nella storia d'Italia*, Bari, Laterza, 1981.
- FASOLI Gina, "Città e storia della città", *Scritti di Storia medievale*, Bologna, La Fotocromo emiliana, 1974.

- FASOLI Gina, “Che cosa sappiamo delle città italiane nell’Alto Medioevo, *Scritti di Storia medievale*, Bologna, La Fotocromo emiliana, 1974.
- FASOLI Gina, “Governanti e governati nei comuni cittadini italiani fra l’XI e il XIII secolo”, *Scritti di Storia medievale*, Bologna, La Fotocromo emiliana, 1974.
- FASOLI Gina, “Le autonomie cittadine nel Medioevo” en A.A.V.V., *Nuove Questioni di Storie medioevale*, Milán, Marzorati, 1964.
- FASOLI Gina y BOCCHI Francesca, *La città medievale* Florencia, Sansoni, 1973.
- FINOTTO Francesco, *La città chiusa. Storia delle teorie urbanistiche dal Medioevo al Settecento*, Venecia, Marsilio, 1992.
- FOSSIER Robert, “¿Qué es la ciudad?”, *La infancia de Europa*, Labor, Barcelona, 1984, 2 tomos.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO Y ARCIMIS Luis, *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, Espasa-Calpe, 1983.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO Y ARCIMIS Luis, *Sobre los burgos y los burgueses de la España medieval (notas para la historia de los orígenes de la burguesía)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1960.
- GARCÍA SAINZ DE BARANDA Julián, *La ciudad de Burgos y su concejo en la Edad Media. T.I : La ciudad. / T. II : El concejo*, Burgos, El Monte Carmelo, 1967.
- GARCIA y BELLIDO, TORRES BALBAS, CERVERA, CHUECA, BIDAGOR, *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de administración local, 1968.
- GAUTHIER-DALCHÉ J., *Historia urbana de León y Castilla (siglos IX-XIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- GIGANTE Amalia Ioli, *Messina*, coll. *Le città nella storia d’Italia*, Bari, Laterza, 1980.
- GIMPEL Jean, *Les batisseurs des catedrales*, París, Seuil, 1958.
- GROHMANN Alberto, *Perugia*, coll. *Le città nella storia d’Italia*, Bari, Laterza, 1981.
- GUIDI Guidubaldo, *Il governo della città-repubblica di Firenze del primo Quattrocento. I: Política e diritto pubblico / II: Gli istituti “di dentro” che componevano il governo di Firenze nel 1415/ III: Il contado e distretto*, Florencia, Olschki, 1981.
- GUGLIELMI Nilda, “L’image des portes et des enceintes d’après les chroniques du moyen âge (Italie du Nord et du Centre), en J. HEERS, *Fortifications, portes des villes, places publiques dans le monde méditerranéen*, París, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne, pp. 103-120.

- GUGLIELMI Nilda, *La ciudad medieval y sus gentes*, Buenos Aires, FECIC, 1981.
- GUGLIELMI Nilda, “Las puertas y el espacio político en las ciudades medievales”, *Temas medievales I*, Buenos Aires, 1991, pp. 107-126.
- GUGLIELMI Nilda, “Vecindad y solidaridad en la Italia medieval (siglos XIV-XV)”, en *Villes et sociétés urbaines du Moyen Age*, París, Université de Paris–Sorbonne IV , 1994, pp. 259-267.
- GUIDONI Enrico, *La città del Medioevo al Rinascimento*, Roma-Bari, Laterza, 1989.
- HALE J.R, *Firenze e i Medici. Storia di una città e di una famiglia*, Milán, Mursia, 1980.
- HEERS Jacques (ed.), *Espaces publics, espaces privés dans la ville. Le Liber Terminorum de Bologne (1294)*, París, CNRS, 1984.
- HEERS Jacques, *Fortifications, portes des villes, places publiques dans le monde méditerranéen*, París, Presses de l’Université de Paris-Sorbonne,s.d.
- HEERS Jacques, *Gênes au XVe siècle*, París, S.E.V.P.E.N, 1961.
- HEERS Jacques, *La ville au Moyen Age*, París, Fayard, 1990.
- HEERS Jacques, *Le clan familial au Moyen Age*, París, PUF, 1974 (hay edición española, Barcelona, Labor, 1978).
- HEERS Jacques, *Les partis et la vie politique dans l’Occident medieval*, París, PUF, 1981 (hay edición española. Buenos Aires, Tekné, 1986).
- HERLIHY David, *Pisa in the Early Renaissance. A Study of Urban Growth*, New Haven, Yale University Press, 1958.
- HERON DE VILLEFOSSE René, *Histoire de Paris*, París, U.B. de France, 1960.
- ISENMANN Eberhard, “Città. Regno di Germania” en *Federico II. Enciclopedia Fridericiana*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 2005, vol. I, pp.320-328.
- KENT Dale, *The Rise of the Medici. Faction in Florence 1426-1434*, Oxford University Press, 1978.
- KENT Francis William, *Household and lineage in Renaissance Florence. The Family Life of the Capponi, Ginori and Rucellai*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1977.
- LACARRA José María, “Panorama de la historia urbana en la Península ibérica desde el siglo V al X” En *La città nell’Alto Medioevo*, Spoleto, 1959.
- LANE Frederic, *Storia di Venezia*, Turín, Einaudi, 1978.
- LAVEDAN Pierre, *Histoire de Paris*, París, PUF, 1967.

- LAVEDAN Pierre y Jeanne HUGUENEY, *L'urbanisme au Moyen Age*, París, Arts et métiers graphiques, 1974.
- LE GOFF Jacques, *La civilisation de l'Occident médiéval*, París, Arthaud, 1964.
- LE GOFF Jacques, *Les intellectuels au Moyen Age*, París, Seuil, 1957.
- LE GOFF Jacques, *Mercaderes y banqueros*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- LE GOFF Jacques, "Métiers licites et illicites dans l'Occident medieval" en *Pour un autre Moyen Age*, París, Gallimard, 1977.
- LE GOFF Jacques, "Temps de l'église et temps du marchand" en : *Pour un autre Moyen Age*, París, Gallimard, 1991.
- LE GOFF Jacques, "Ordenes mendicantes y urbanización en Francia medieval", en: *Annales (ESC)*, juillet-août 1970, pp. 924-946.
- LE GOFF Jacques y Jean-Claude SCHMITT, "Ville", en: *Dictionnaire de l'Occident medieval*, París, Arthème Fayard, 1999, pp. 1183-1200.
- LEGAY Jean-Pierre, *La rue au Moyen Age*, Rennes, France-Ouest, 1984.
- LOMBARD Maurice, "La evolución urbana durante la alta Edad Media", Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1966.
- LOMBARD-JOURDAN Anne, *Aux origines de Paris. La genèse de la Rive droite jusqu'en 1223*, París, CNRS, 1985.
- LOMBARD-JOURDAN Anne, "Oppidum et banlieu. Sur l'origine et les dimensions du territoire urbain", *Annales (E.S.C.)*, 27<sup>e</sup>.a, núm. 2, mars-avril 1972.
- LÓPEZ Roberto S., *Intervista sulla città medievale* (a cura di Marino Berengo), Bari, Laterza, 1984.
- LUCHAIRE Julien, *Les sociétés italiennes du XIIIe au XVe siècle*, París. A. Colin, 1954.
- MARANINI Giuseppe, *La Costituzione di Venezia. Dopo la serrata del Maggiore Consiglio*, Florencia, La Nuova Italia, 1974.
- MENGOZZI Guido, *La città italiana nell'alto Medio Evo*, Florencia, La Nuova Italia, 1973.
- MERRINGTON John, "Ciudad y campo en la transición al capitalismo", *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, pp. 238-276.
- MILANI Giuliano, "Città. Regno d'Italia", *Federico II. Enciclopedia Italiana*, Roma, 2005, vol.I, pp.328-335. Roma
- MOXO Salvador de, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Rialp, 1979.

- MUMFORD Lewis, *La cultura de las ciudades*, Buenos Aires, Emecé, 1945
- NADA PATRONE A.M., *L'ascesa della borghesia nell'Italia comunale*, Turín, Loescher, 1974.
- OTTOKAR Nicola, *Il comune di Firenze alla fine del Dugento*, Turín, Einaudi, 1962.
- OTTOKAR Nicola, *Studi comunali e fiorentini*, Florencia, La Nuova Italia, 1948.
- PERNOUD Regine, *Les origines de la bourgeoisie*, París, PUF, 1956.
- PETTI BALBI Giovanna, *Una città e il suo mare. Genova nel Medioevo*, Bologna, Clueb, 1991.
- PIRENNE Henri, *Las ciudades medievales*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1961.
- PISTARINO Geo, *La capitale del Mediterraneo: Genova nel Medioevo*, Academia Ligure di Fonti e studi italo-ellenica, Genova, 1993.
- POWER Eileen, *Vita nel Medioevo*, Turín, Einaudi, 1966.
- RAVEGGI Sergio, TARASSI Massimo, MEDICI Daniela, PARENTI Patricia, *Ghibellini, guelfi e popolo grasso. I detentori del potere politico a Firenze nella seconda metà del Dugento*, Florencia, La Nuova Italia, 1978.
- RENOUARD Yves, *Les villes d'Italie de la fin du Xe siècle au début du XIe siècle*, París, S.E.D.E.S., 1969, 2 vols.
- RENOUARD Yves, *Historia de Florencia*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.
- RENOUARD Yves, *Les villes d'Italie de la fin du Xe siècle au début du XIe siècle*, París, S.E.D.E.S., 1969, 2 vols.
- RENOUARD Yves, *Les hommes d'affaires italiens du Moyen Age*, París, Armand Colin, 1968.
- RICCI Giovanni, *Bologna. Coll. Le città nella storia d'Italia*, Bari, Laterza, 1980.
- RODOLICO Niccolò, *La democrazia fiorentina nel suo tramonto (1378-1382)*, Roma, Multigrafica, 1970.
- ROMERO José Luis, *Estudio de la mentalidad burguesa*, Buenos Aires-Madrid, Alianza, 2002.
- ROMERO José Luis, *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Buenos Aires, Sudamericana, 1967
- ROMERO José Luis, *¿Quién es el burgués?*, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1984.
- SALVEMINI Gaetano, *Magnati e popolani in Firenze dal 1280 al 1290*, Turín, Einaudi, 1960.

- SESTAN Ernesto, “La città comunale italiana dei secoli XI-XIII nelle sue note caratteristiche rispetto al movimento comunale europeo”, ROSSETTI Gabriella, *Forme di potere e struttura sociale in Italia nel Medioevo*, Bologna, Il Mulino, 1977.
- SIMONCINI Giorgio, *Città e società nel Rinascimento* Turín, Einaudi, 1974, 2 vols.
- SISMONDI Jean, *Storia delle repubbliche italiane nel Medioevo*, Roma, Avanzani e Torraca, 1975.
- SZNURA Franek, *L’espansione urbana di Firenze nel Dugento*, Florencia, La Nuova Italia, 1975.
- ROSSETTI Gabriella, (a cura di), *Forme di potere e struttura sociale in Italia nel Medioevo*. Bologna, Il Mulino, 1971.
- RUTENBURG Victor, *Popolo e movimenti popolari nell’Italia del’300 e ‘400*, Bologna, Il Mulino, 1971.
- TABACCO Giovanni, *Egemonie sociali e strutture del potere nel Medioevo italiano*, Turín, Einaudi, 1974.
- TENENTI Alberto, *Firenze dal comune a Lorenzo il Magnifico (1350-1494)*, Milán, Nursia, 1970.
- VERLINDEN Charles, *La ville au Moyen Age*, t. II. *Sociétés et pouvoirs dans la ville*, París, 1998.
- VERLINDEN Charles, *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l’Etat moderne*, París, 1998.
- VERLINDEN Charles, “Marchands ou tisserands? A propos des origines urbaines”, *Annales (ESC)*, 27<sup>e</sup> a., núm. 2, mars-avril 1972.
- VILA Soledad, *La ciudad de Eiximenis: un proyectio teórico de urbanismo en el siglo XIV*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1984.
- VILLARI Pasquale, *I primi due secoli della storia di Firenze*, Florencia, Sansoni, s/d.
- WALEY Daniel, *Las ciudades- república italianas*, Madrid, Guadarrama, 1969.